

Eva San Martín

AL GATO LO QUE ES DEL GATO



**La guía definitiva para entender lo que dice,
siente y necesita tu amigo felino**

Eva San Martín

Al gato lo que es del gato

*La guía definitiva para entender lo que dice,
siente y necesita tu amigo felino*



La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© Eva San Martín, 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Iconografía: Grupo Planeta

© de las ilustraciones del interior, © J. Mauricio Restrepo

Diseño de interior y maquetación: J. Mauricio Restrepo

Adaptación de la cubierta: Booket / Área Editorial Grupo Planeta

Fotografías de la cubierta: © Shutterstock, Westend61 y © Marco Amstutz / EyeEm / Getty images

Primera edición en Colección Booket: noviembre de 2025

Depósito legal: B. 18.427-2025

ISBN: 978-84-08-31047-1

Impreso en España

Índice

<i>Purrr</i>	11
Parte I. ENTIENDE A TU GATO	
1. Un tigre que te quiere	17
2. No entiendo a mi gato	43
3. Más que maullidos: el lenguaje corporal de los gatos	69
Parte II. GATIFICAR: UN HOGAR PARA GATOS FELICES	
4. Tu casa es mi sabana	95
5. «Tienes un <i>miausap</i> »	129
6. Vida en las alturas	161
Parte III. ¡MÁS FELIZ TODAVÍA!	
7. Comer es divertido	189
8. ¡Hora del juego peludo!	219
9. Caricias <i>purrrfectas</i>	255
Agradecimientos	277
Bibliografía y referencias	279

A Nala, una gatita tricolor de enormes ojos verdes que vive en un piso cerca de San Sebastián, le cuesta separarse de Sara, su humana, y la persigue por toda la casa, de habitación en habitación.

—Nala nos sigue a todos lados, incluso se mete en el baño cuando nos estamos duchando y espera sentadita en la alfombra o encima del lavabo —me cuenta Sara en una consulta de comportamiento felino, y yo sonrío porque mi gato Cabo hace lo mismo cada mañana.

Mientras tanto, Ringo aguarda junto a la puerta de su apartamento en el centro de Zaragoza a que su humano llegue del trabajo. Nada más oír los pasos de Ricardo por el descansillo, Ringo se acerca con las orejas erguidas y su esponjosa y temblorosa cola gris en alto, como la antena de un theremín que vibra de pura felicidad. En cuanto Ricardo aparece por la puerta, Ringo le res-triega por las piernas su pequeño cuerpo agrisado con entusiasmo gatuno.

—A Ringo le encanta que le dé besitos por toda la cara, y se pone a mi lado esperando recibir caricias, es algo increíble.

En cuanto les das cariño, ellos te lo dan todo. No sé qué decir, lo quiero con locura —me confiesa Ricardo en la consulta otro día.

Y a cientos de kilómetros de allí, en un soleado piso de Santiago de Compostela, Cucurucho (o Cucu), un pequeño tigretón de pelo naranja y ojos redondos como olivas, espera con diligente paciencia gatuna a que Susana deje de hablar por teléfono y se siente en una de las sillas del comedor. Ahora sí, Cucu salta sobre la mesa y, una vez que tiene a Susana cerca, le rodea el cuello con las patas delanteras: un abrazo gatuno en toda regla.

—Así pasa las horas, es muy tierno y cariñoso, hasta el punto de que resulta agobiante. Pero ¿esto es amor? —me pregunta Susana durante otra consulta, mientras yo sonrío otra vez al comprobar cómo mi gata Martes no es la única que disfruta dando abrazos a su humana.

Queremos a nuestros gatos. Es innegable: nos resultan irresistibles y despiertan en nosotros emociones fuertes, y muchos os preguntáis si el amor gatuno es recíproco. Si el gato que nos maúlla a las tres de la mañana, que nos sigue al baño o que no soporta que cerremos la puerta de nuestra habitación finge querernos por puro interés o para que, por ejemplo, le abramos su latita de atún preferida. O si es cierto que pueden llegar a querernos. Os suena, ¿verdad?

Yo quería empezar por aquí y hablaros de los siete gatos mimados, felices y muy queridos con los que vivo. Hablaros de Cooper, de Cabo, de Martes, de Billy Boy, de Frida, de Travis y de Brackett Omensetter. Contaros cómo los gatos nos dicen «te quiero» en su propio idioma y qué necesitan para ser felices a nuestro lado. Lo haré, capítulo a capítulo. Pero me he dado cuen-

ta de que, para entender a vuestros gatos, descifrar sus mentes y llegar al fondo de sus emociones, necesitáis conocer mejor al tigre que duerme en vuestra cama.

EL TIGRE QUE DUERME EN TU CAMA

Para saber qué piensan nuestros gatos, antes hay que hacer un pequeño viaje en el tiempo. En algún momento de la historia, unos felinos salvajes africanos se convirtieron en las bolas de ronroneos con las que convivimos hoy. Y no hablo de la pantera ni del lince ni del león, como nos muestran muchos paquetes de comida para gatos.

El primo salvaje de todos nuestros gatos es el **gato norteafricano**, técnicamente *Felis silvestris lybica*, un *cazador solitario* (recuerda esto, que es importante), que aún vive en las sabanas africanas del desierto del Kalahari. Un animal territorial que necesita sentir que un pedacito del mundo le pertenece. Algo que nos ocurre a todos, ¿no os parece? En el caso del gato africano es cuestión de pura supervivencia: dedica la mitad del día a explorar su trozo de sabana en busca de olores que le indiquen dónde está la cena; sobre todo, dónde encontrar pequeños roedores. En los vídeos de YouTube, sorprende el enorme parecido que guarda con los gatos con los que convivimos, ¡y a los que tanto queremos! Sobre todo, si pensamos en un minino atigrado de color tierra anaranjada: el mismo tamaño, la misma mirada inteligente y las mismas rayas oscuras que subrayan sus ojos cruzan sus pómulos y le recorren el cuerpo hasta las patas.

Este aparece caminando por la sabana con sus orejas erguidas, atentas. O busca rastros con su nariz entre las ramitas: olores que puedan chivarle que la cena está cerca. Tal es el apego a este trozo del mundo que considera su hogar, que además de cazar y de sestear al sol en las ramas de los árboles más altos, rasca las cortezas de sus troncos para dejar su olor en ellas y evitar que otros gatos o intrusos entren en su territorio.

Parece ocupado: siempre atento. Pero, claro, en la sabana un despiste puede suponer quedarte sin cena. O, peor aún, que alguien más grande que tú te sorprenda, y literalmente, ¡ite coma! Volveremos a esto, porque entender cómo vive y qué siente este felino en *su sabana* es crucial para hacer feliz a esa bola de mimos que ahora se apoltrona en tu lado del sofá.

BRICOGATUNOS



MISIÓN: GATOS FELICES EN 12 MINUTOS

Construir una caja sabana para nuestros amigos

Si queréis hacer felices a vuestros gatos, ¡meted un trozo de esta sabana en casa! Es tan sencillo como guardar una caja de cartón de tamaño grande y llenarla de objetos que vuestro amigo encontraría y con los que experimentaría ahí fuera, en la naturaleza, ¡sin la necesidad de salir del salón!

¿Mis ideas gatunas preferidas para fabricar la caja sabana? Podéis introducir hojas secas, plumas que algún pájaro haya dejado en el parque, piedrecitas (no demasiado pequeñas, por-

que podría tragárselas), algo de hierba, cortezas de árbol y ramitas donde quizá un pajarito se haya posado y dejado su olor. ¿Hay un placer gatuno más grande? A mí me gusta meter bolas de papel de embalar o de estraza. ¡Tienen un olor a corteza que a mis gatos les encanta! Y hacen que el juego gatuno de exploración sea más interesante.

Si la caja de cartón tiene un buen tamaño, vuestro gato o gata podrá, literalmente, saltar dentro, explorar los diferentes objetos como lo haría su primo salvaje en su sabana ¡y disfrutar del placer de darse una zambullida en la naturaleza!

- **Premio para gatos mimados n.º 1 (es decir, ¡para todos!).** Para hacer aún más divertida la caja sabana de exploración, podéis añadir bolas como las que encontramos en los parques infantiles o unas pelotas de pimpón. ¡He visto a mi gato Brackett Omensetter enloquecer de felicidad gatuna con la simple posibilidad de sacar todas las pelotas de la caja!
- **Premio para gatos mimados n.º 2.** Si metéis en la caja los juguetes preferidos de vuestros amigos ronroneantes, como un ratón peludo o un juguete de plumas, les permitís cazar sus juguetes, como harían en la sabana con su cena. ¡Lo pasarán en grande durante un buen rato!
- **Premio para gatos mimados n.º 3.** Reparte algunas bolitas de comida o de chuches gatunas secas por la caja. Además de capturar juguetes, ¡tendrá la posibilidad de llevarse su recompensa a la boca!

Mi truco para gatos tímidos: si vivís con un gato más delicado, podéis construir una caja sabana más pequeña, por ejemplo, con una caja de zapatos o con una de pañuelos.

PREGUNTA A EVA

¿Puedo utilizar una caja de plástico?

Si es lo único que tienes en casa, **sí**. Pero el cartón es un material más gatuno y más divertido: además de absorber de maravilla los olores de las hojas y ramitas, tiene otra ventaja: vuestro gato puede mordisquearlo sin peligro. Ya os daréis cuenta, pero os aviso ya: ¡soy una gran fan de añadir objetos de cartón en una casa con gatos!

Abandonamos nuestra sabana por el momento y continuamos nuestro viaje.

LOS GATOS SE HAN DOMESTICADO SOLOS

Mientras que los perros empezaron a vivir con nosotros hace unos treinta mil años, y siempre nos hemos encargado de seleccionarlos o de criarlos para que desempeñaran determinadas tareas (pensemos en los perros pastores, los perros guardianes y, también, en los perros de compañía), la historia de domesticación de los gatos es mucho más corta, ¡además de muy peculiar!

Los gatos llevan mucho menos tiempo a nuestro lado. Ellos nos acercaron sus adorables bigotes por primera vez bastante más tarde. Depende de la fuente que consultemos, hablamos de entre ocho mil y diez mil años atrás, y fue un encuentro que se produjo en Oriente Medio. ¡Y eso son veinte mil años de desventaja respecto a los perros! Digo que nos acercaron sus bigotes

porque fue así: han sido los gatos los que se han domesticado a sí mismos. Sucedió cuando los humanos nos hicimos sedentarios y empezamos a almacenar cereales en los asentamientos, pues estos atraían a los roedores. De ahí que las gatas y los gatos más extrovertidos (o que nos tenían menos miedo) y que supieran aprovechar como fuente de alimento todos esos ratones o roedores fueran quedándose con nosotros.

Ya lo veis: inunca nos hemos preocupado de seleccionar a nuestros gatos para hacer nada! Fueron ellos, o algunos de ellos, los que decidieron quedarse a nuestro lado y comenzar, a su peluda manera y con sus reglas, la relación con nosotros.

Durante los miles de años siguientes, los gatos viajaron por todo el mundo a bordo de barcos, como ayudantes de los marineros, manteniendo sus embarcaciones libres de ratones. Pero qué duda cabe, para entonces, muchos de estos felinos ya se habían ganado el corazón de las mujeres, los hombres, las niñas y los niños que tenían cerca, y así conquistaron, a bordo de embarcaciones, todos los rincones del planeta, con la excepción de la Antártida. Ahora ya sí, muchos como queridos integrantes peludos de las familias.

La primera evidencia histórica fiable del gato como animal de compañía no aparecerá hasta varios miles de años más tarde: es hace unos cuatro mil años, cuando los gatos aparecen en pinturas y esculturas egipcias, sentados en cestas o en retratos de familia. Los historiadores especializados lo señalan como un hito en el inicio de la relación más estrecha entre gatos y humanos.

Los egipcios, además de valorarlos por mantener a los ratones y a algunas serpientes a raya, otorgaron a los gatos un papel espiritual, y los felinos adquirieron un rol cada vez más importan-

te en cultos y religiones. De ahí que los veamos dibujados en tumbas, en sarcófagos, ¡hasta la diosa Bastet aparece retratada con cabeza de gata, considerada la protectora de los humanos y del hogar, la diosa de la felicidad y la armonía!

Pero la vida a nuestro lado no siempre ha sido fácil para los gatos, y existen episodios negros en la relación con nuestros amigos ronroneantes que fueron perseguidos, torturados y casi esquilmados en algunas partes de Europa por algunos humanos durante los siglos más oscuros de la Edad Media. El 13 de junio de 1233, el papa Gregorio IX promulgó la bula *Vox in Rama*, en la que los gatos —en especial los negros— se identificaron con Satan. Durante los trescientos años siguientes, millones de gatos fueron torturados y asesinados, junto con los cientos de miles de mujeres con las que vivían, que los cuidaban y querían; mujeres que fueron a su vez acusadas de brujería. La justificación de esta barbarie fue el exterminio de los cultos que aún incluían gatos entre sus objetos de adoración y demonizar religiones rivales: nuestros amigos ronroneantes se convirtieron en el centro de la ira de la Iglesia católica.

Aun así, los gatos siempre han encontrado el camino de regreso a nuestros corazones ¡y a nuestras camas! Ya hablaremos de estas armas de persuasión peluda que nos resultan tan irresistibles, y que nos hacen quererlos tanto.

UN TIGRETÓN EN CASA

Aunque detengamos este veloz viaje por la historia aquí, nuestros gatos aún cargan con toda la herencia de sus ancestros: diez

mil años de aventuras peludas por el planeta puede parecer mucho tiempo, y nadie duda de que unos miles de años pueden poner patas arriba la historia de la sociedad humana. Pero, en términos de evolución, resulta un periodo corto para una especie: el ADN de los gatos a los que tanto queremos poco ha cambiado respecto al de aquellos felinos norteafricanos que fueron, y su lado salvaje sigue aún muy despierto.

¡Tu gato es un pequeño tigretón que ha aprendido a vivir en tu casa!

«NO SOY GOLLUM CON PELO»

No confundamos «independencia» con «indiferencia». Es cierto que los gatos son cazadores solitarios, como hemos aprendido del felino africano durante nuestra visita a su sabana. Eso es porque no necesitan de otros animales o una manada para sobrevivir. En la naturaleza, si tienen que vivir por sí mismos, son capaces de cazar pequeños roedores, insectos y pequeños reptiles como las lagartijas. Pero estas presas son tan chiquititas que no las pueden compartir con otros gatos. ¡Es que literalmente se quedarían con hambre!

Algo muy diferente a lo que hacen otros animales más grandes, como los lobos, las hienas y hasta las orcas, que cazan en manada y comparten su comida, y creo que eso explica por qué los gatos tienen esa reputación de ser animales solitarios, incapaces de querer.

Es como cuando vamos a un restaurante mexicano en grupo y proponemos pedir unos cuantos platos para compartir entre

todos. Nuestro gatito sería ese amigo un poco refunfuñón que frunce el ceño, arruga los bigotes y dice: «No, no lo veo. Yo voy a tomar un guacamole para mí solo».

Sencillamente, no les va lo de compartir comida. ¡No les sale de forma natural! Y creo que este es uno de los motivos por los que a los gatos se les ha endosado la reputación equivocada de ser asociales y ariscos.

Pero, ¡ojo!, porque esto no quiere decir que los gatos sean más huraños que Gollum antes de salir de la caverna de *El señor de los anillos* donde esconde su tesoro. En realidad, sabemos que sus vidas sociales y emocionales son mucho más complejas que todo esto.

«TENGO PURRRSONALIDAD»

Mientras tecleo, Frida se ha acomodado en mi regazo, en el hueco escaso que queda entre la mesa y mi torso. Me masajea la tripa con las patas delanteras, un movimiento rítmico que practica mientras fija con delicadeza gatuna sus ojazos verdes y acuosos en los míos.

Entonces caigo en la cuenta de que Frida tiene razón: ahora que ya conocemos a su primo salvaje, es momento de mirar al gatito o gatita que tenemos cerca. ¡Porque no hay dos iguales! Hay gatos tímidos, como Billy Boy, que remolonean y se lo piensan antes de actuar. «¿Debería cazar esa mosca que acaba de entrar en el salón o lo dejo para más tarde? *Purrrr*.» O mininos inseguros, como Travis que, ante la duda, prefieren pasar desapercibidos y esperar a que pase el temporal (esto es, cualquier visita humana que entre en casa) dentro de su caja de cartón. ¡Travis no es un chico de primeras citas!

Pero los hay que son todo lo contrario: gatos extrovertidos y simpáticos, como Cabo, que salen a saludar hasta a la cartera, y gatas confiadas, como la pequeña Frida, a las que pesar cuatro kilos escasos no les impide caminar por el mundo seguras y con la cola bien alta. ¡Aunque eso será después de echarse una buena siesta en mis piernas!

Conozco a cientos de gatos y os aseguro que cada uno es un mundo. ¡Lo mismo que nos pasa a todos! Aunque si vivís con más de un gato en casa, ya os habréis dado cuenta. Es el caso de Laura, que comparte su vida en Cubelles, provincia de Barcelona, con dos panteritas gatunas llamadas Morgan y Luna. Me lo contó así durante una de nuestras primeras consultas felinas:

—Mis gatos, Morgan y Luna, son hermanos, pero tienen un carácter muy diferente, y nos dimos cuenta el mismo día que los adoptamos: mientras que Morgan se escondía debajo del radiador y no quería salir, su hermana Luna inspeccionaba todo lo que encontraba en la habitación. Eva, ¿es normal? —me preguntó Laura, intrigada ante dos gatos hermanos que se comportan de un modo tan diferente. Años después, Luna sigue siendo exploradora y extrovertida, mientras que Morgan es cauteloso y precavido.

Sí, todo esto es natural. Tiene que ver con los genes. Pero esto no explicaría todas las diferencias, ya que Luna y Morgan son hermanos de camada y sabemos que al menos su madre fue la misma. **Lo que hace a cada gato único es, sobre todo, lo que vive y aprende, y como lo haya experimentado cada uno.**

Este aprendizaje tan vital comienza pronto: desde muy pequeños, los gatitos se comportan de forma diferente, y aprenden, por ejemplo, que existen dos grandes estrategias para sobrevivir

ahí fuera. La primera, la de Morgan: «Yo me quedo aquí escondido mientras mi hermana sale y me confirma que ahí fuera no hay ningún peligro». Es una estrategia gatuna efectiva: si Laura hubiera sido peligrosa, en lugar de la mujer dulce, atenta y cuidadosa que es, lo habría descubierto Luna, y Morgan habría tenido más tiempo para esconderse o huir. Si resulta bien, Morgan lo repetirá, y aprenderá que ser cauteloso funciona: mejor esperar que jugársela.

La segunda estrategia es la de Luna: «Soy una gatita valiente y tengo hambre ¡siempre! Así que salgo a buscar algo que llevarme a la boca». Y también le funciona: si los recursos son pocos, es decir, si solo hay una pequeña lagartija que cruza la zona ese día, será Luna, y no Morgan, quien cene.

Esto es justo lo que hicieron cuando Laura apareció: Morgan, esperar; Luna, actuar.

Lecciones peludas como esta hacen de cada gato un individuo único, con su propia personalidad. Perdón gatitos ronroneantes, quiero decir, *purrrsonalidad*.

«NO SOY ARISCO, SOLO ALGO TÍMIDO»

Como hemos visto, los gatos nacen con un temperamento, que son los ladrillos genéticos iniciales para construir lo que será su personalidad (perdón de nuevo, su *purrrsonalidad*), que se formará a lo largo de toda su vida, y convertirá a vuestro gato en el individuo único y extraordinario que es.

Existe un periodo decisivo en el que los gatitos absorben información a toda velocidad y que marcará el resto de sus vidas: entre

las dos y las ocho semanas de edad es cuando el cachorro aprende qué es el mundo, qué o quién da miedo y qué o quién no. ¿No os da vértigo pensar que todo ocurre tan rápido y temprano en sus vidas? Si pudiéramos entrar en la cabeza de nuestros gatitos durante esta etapa tan sensible que podemos llamar «crucial», se estarían preguntando cosas importantes para su supervivencia como «¿esa humana es de fiar?» o «¿ese niño me va a molestar?». En función de lo que aprendan, así actuarán la próxima vez.

Comienza a explorar el mundo que lo rodea, y el gatito no dejará de contemplar su último descubrimiento: sea este un rascador de cartón o un juguete con forma de ratón que puede patear, como aprenderemos más adelante. Sobre todo, no dejará de examinar a esos animales tan grandes que tiene delante: nosotros. Si el cachorro aprende que los humanos somos buenos y divertidos, así lo recordará.

TRUCO GATUNO DE EVA

Si vives con un cachorro...

Recuerda esta sencilla pauta: si vives con un cachorro, aprovecha para que conozca a diferentes tipos de personas, adultos, mujeres, hombres, y también niños y niñas. Asegúrate de que tenga experiencias positivas. ¡Es el momento ideal para que aprenda que los humanos somos de fiar!

Más adelante hablaremos del juego, ¡lo estoy deseando! De momento quedaos con esto: a tu cachorro le encanta jugar, pero cuando eres tan pequeño es fácil confundir un dedo humano

con la cola de un ratón. No uses las manos: al contrario, utiliza juguetes enganchados a una cuerda y un palo.

TODOS SOMOS GATOS

«¿Y si mi gato me tiene miedo?» Es una pregunta que me hacen mucho, y con razón. Desafortunadamente, la mayoría de los gatos no son adoptados en ese momento en el que son esponjas peludas. Es probable que en esa etapa sigan con sus madres o estén en una casa de acogida. En el peor de los casos, puede que a esa edad ni siquiera hayan sido rescatados y sigan ahí fuera, en la calle, avanzando en su camino para convertirse en gatos sin socializar, más cerca aún de su lado salvaje y sin aprender a disfrutar de la compañía de los humanos.

Todos los gatos que conocemos necesitan aprender a ser gatos caseros para poder vivir felices en nuestros hogares y a nuestro lado. Creo que es necesario aclararlo, porque veo que existe cierta confusión. **Hayan aprendido a querernos o no, todos estos gatos que conocemos, vivan en casa o vivan en la calle, son gatos domésticos y pertenecen a la misma especie: todos ellos son *Felis silvestris catus*.** Todos ellos, a su vez, descienden del mismo gato norteafricano que hemos dejado en la sabana al principio de este capítulo: el hermoso *Felis silvestris lybica*.

Pero volvamos a nuestros gatos más cercanos. La línea que separa al gato no socializado, que nos mirará siempre con miedo, del gato que vive en la calle, cuidado por los vecinos, y del gato con el que convivimos en casa es difusa. Pero todos ellos, insisto, son gatos domésticos.

Esto explica por qué los cachorros de una gata que ha crecido en la calle pueden convertirse en gatos caseros felices y vivir contentos a nuestro lado. ¡Que se lo digan a Frida, a Travis, a Cabo, a Cooper, a Billy, a Martes o a Brackett Omensetter! Todos mis gatos nacieron en la calle, y se han convertido en gatos caseros felices y mimados. Y sé que en vuestras casas ocurre lo mismo: la inmensa mayoría de vosotros vivís con gatos adoptados o rescatados a los que no solo habéis ayudado a sobrevivir, sino que los adoráis como a un miembro más de vuestra familia.

Que se conviertan en gatos caseros felices o que continúen su vida más cerca de su lado salvaje depende, en buena parte, de que hayan tenido la posibilidad de aprender durante este periodo sensible a disfrutar de nuestra compañía y vivir en nuestras casas. Para los perros, esta socialización se prolonga más. Son más flexibles y también más adaptables. Esto significa que podemos tomarnos con un poco más de calma su socialización.

Todos los gatos nos necesitan tanto como los perros. Puesto que nuestras casas, ciudades, pueblos y entornos humanos se han convertido en su hogar más frecuente, los humanos somos enteramente responsables de su bienestar. Los gatos, ya vivan en la calle o sean gatitos caseros, no son capaces de llevar vidas felices sin nuestra protección, alimentación y cuidados, de un modo u otro.

«¿Y TÚ QUIÉN DEMONIOS ERES?»

Muchos gatos han crecido en entornos muy silenciosos y puede que solo hayan interactuado con una única persona: alguien que les

haya dado el biberón o que los haya cuidado. Claro, después llegan a una casa con más gente que no conocen y piensan: «Pero ¿quién demonios eres tú?». No es para menos: si fuésemos un gatito y alguien que es treinta o cuarenta veces más grande que nosotros y a quien no conocemos se nos acercara, ¿no haríamos lo mismo?

No significa que no puedan aprender a querernos, pero cuando este periodo sensible termine, todo el proceso se ralentizará, y cuando hablemos de lenguaje gatuno y de los trucos para caerle bien a un gato, lo entenderéis.

Cuando termino de escribir esta frase, noto un hormigueo que me devuelve a mi salón: se me han dormido las piernas. Solo ahora caigo en que Frida ha estado dormida en mi regazo todo este tiempo, convertida en una dulce rosquilla peluda que no ha dejado de ronronear, y me doy cuenta de lo que en realidad quiero contaros. Creo que la gente infravalora lo sociales que son los gatos. Tímidos o más extrovertidos, cada uno experimenta la vida a su peluda manera. Hay gatos que siempre nos tendrán miedo porque no han tenido la oportunidad de aprender que somos buenos, pero aceptémoslo: cuando logramos llegar a su corazón, son unos amigos inimitables.

¡Tu gato es esencialmente un pequeño tigretón con la capacidad de quererte!

EL TIGRE QUE TE QUIERE

Ni ariscos, ni aburridos, ni tan independientes como los pintan. Olvida todo lo que crees saber acerca de los gatos. Sus capacidades emocionales han sido infravaloradas, reflexiono mientras

Frida regresa, esta vez, para colocarse entre mi cara y el portátil. Sabe de sobra que no podré resistirme y que le caerán besitos en el cogote mientras escribo. ¿Quién es capaz de ignorar esas cabeceas tan suaves que tienen nuestros gatos?

Frida responde a mis besos con ronroneos, y poco a poco se sumerge en un dulce sueño (¡otro!).

El cariño de los gatos ha sido menospreciado, os decía, porque han sido comparados con los perros, ¡mucho más descarados a la hora de expresarnos su amor! Lulú, nuestra perrita, me dedica por ejemplo una rumba peluda cada mañana mientras preparo el café. ¡No hay gatito que aguante ese ritmo! A los que vivís con perros, os suena, ¿verdad?

Por el contrario, los mininos arrastran una fama de huraños y arrogantes, de que solo nos toleran porque estamos a *su servicio* y les proveemos de toda clase de caprichos que los hacen felices, ¡como abrirles su lata de pollo preferida!

Pero lo cierto es que estas afirmaciones tienen que ver más con el puro desconocimiento de la naturaleza y psicología felina que con la realidad.

LA PREGUNTA DEL MILLÓN: ¿MI GATO ME QUIERE?

Soy consciente de que os intriga. Os comprendo, porque los gatos con los que convivís no encajan en la etiqueta de seres distantes que muchos les atribuyen.

Vuestros gatos os traen regalos en forma de juguetes. En otras ocasiones, como Nala y Cabo, os siguen hasta el cuarto de baño.

O, como Ringo, os esperan en la puerta cuando llegáis para que les acariciéis la barbilla. A veces se os suben al regazo mientras veis vuestra serie preferida, y otras os piden, a maullido limpio, que dejéis todo lo que estáis haciendo para jugar un rato con ellos.

No vais mal encaminados: tenéis razones de sobra para pensar que vuestros gatos os quieren, ¡y mucho!

AMOR DE GATO

El amor es una emoción compleja incluso entre humanos. Quienes afirman estar enamorados o querer a otra persona pueden comportarse de un modo muy distinto. Así que os podéis imaginar lo difícil que resulta a veces medir las emociones de los gatos. Por no hablar de llegar a conocer su intensidad.

Pero tras haber conocido a cientos de gatos y de gatas durante las consultas de comportamiento felino, de verlos interactuar con vosotros, no tengo duda de que **los gatos establecen vínculos emocionales profundos con otros animales, sean gatos, perros o humanos**. No tengo ninguna duda: los gatos nos quieren.

No todos pueden querernos como nos gustaría, tal y como hemos aprendido antes, pues la capacidad de disfrutar de nuestra compañía es muy individual. Como nos ocurre a todos, algunos gatos son más cariñosos o muestran su afecto de un modo más evidente, y otros son más tímidos.

Para algunos felinos, el modo de demostrarte su amor es estar en la misma habitación que tú. Le ocurre a mi gato Cabo: en cuanto cierro una puerta, la aporrea como un pequeño mamut peludo hasta que logra entrar. Otros gatos lo demuestran sen-

tándose en tu pecho y ronroneando en tu cara, pero ya llegaremos a esto.

CIENCIA GATUNA

SÍ TE QUIERE, ¡LO DICE LA CIENCIA!

No es solo una intuición. Para descifrar el meollo de la relación entre gatos y humanos, al fin podemos recurrir a **la ciencia gatuna**, que **vive una auténtica revolución**, y ha desmontado la imagen de que los felinos son seres independientes e incapaces de querer a sus humanos.

Ya sabíamos que tenernos cerca puede tener un efecto calmante para nuestros gatos. Pero gracias al profesor de neurología Paul J. Zak hemos aprendido que cuando juegan con nosotros, los gatos liberan oxitocina, la hormona con la que medimos el amor! Además, existe un revolucionario estudio de 2017 de la Universidad de Oregón que concluye que cuando le damos a elegir entre su juguete favorito, su lata de atún preferida, una planta de *catnip* (un narcótico felino divertido, del que os hablaré más adelante, ¡es de mis trucos preferidos para hacer felices a nuestros amigos!) y nosotros, más de la mitad de las veces, nuestro gato nos escoge a nosotros. Incluso por encima de la comida. ¡Y a quién no le gusta comer! Parece que, cuando eres un gato, el corazón vence al estómago.

En resumen, los gatos son capaces de disfrutar de nuestra compañía sin esperar nada a cambio. ¿No es esta una de las definiciones más puras del amor?

¿MI GATA ME ECHA DE MENOS CUANDO NO ESTOY?

—Mi gata Zeia es muy cariñosa y mimosa, le encanta estar pegada a mí. La próxima semana me voy de vacaciones, y aunque vendrán a cuidarla, tendrá que quedarse varias horas sola. ¿Puede pasarlo mal y echarme de menos? —me preguntó durante una consulta Marta, su humana.

Como muchos sospecháis, a vuestro gato o a vuestra gata no le gusta que os vayáis de casa. Un estudio brasileño coordinado por la bióloga Daiana de Souza, de 2020, ha ido más allá: confirma que nuestros gatos pueden pasarlo mal cuando salimos de casa e incluso sufrir ansiedad por separación cuando no estamos, una emoción negativa que hasta ahora se creía exclusiva de los perros. Lo más importante es que este argumento aporta una conclusión científica contundente que desmonta de una vez por todas el mito del minino arisco, incapaz de querernos y echarnos de menos. Maullémoslo alto y claro: ¡los gatos nos quieren!

«SI ME DAS CARÍO, YO RESPONDO»

Si alguien tiene la percepción de que los gatos son seres ariscos o distantes, que no valoran las interacciones sociales, no saldrá de su zona de confort para relacionarse con ellos. Además, está condicionando a su gato para que se muestre distante, ¡porque eso es lo que espera de él! En realidad, es al revés: **cuanto más aprendemos, más nos damos cuenta de lo profunda que es nuestra conexión con ellos.** Un estudio de 2019 coordinado por

la psicóloga felina Kristyn Vitale confirma que cuando tienen que escoger entre sus humanos y un extraño, no les tiemblan los bigotes antes de tomar la decisión: ¡sin dudar, nos escogen a nosotros, sus humanos!

Su amor crece cuando es recíproco: cuanto más reciben, más se atreven a dar. Así, nuestros bigotudos preferidos eligen pasar tiempo con aquellas personas que les dedican más atención.

Recuerda esto: los gatos reciben el amor que les damos, y se alimentan de él para devolvérselo y lograr que los queramos tanto.

GARY COOPER EN TU CAMA



Cooper demuestra su cariño a Eva. Estos cabezazos y restregones con su cuerpo son una declaración de amistad: un abrazo en versión gatuna.

Debería comenzar con una confesión: los gatos me resultan adorables. Creo que nunca he conocido a un gato que no lo fuera. Cuando era niña, nunca me dejaron vivir con gatos, aunque yo insistía. Ahora bien, desde que tuve la posibilidad de independizarme, los gatos no han dejado de entrar en mi vida. El primero fue Cooper, al que encontré solo debajo de un coche mientras recorría el paseo marítimo de Cádiz en bici, cuando aún era un cachorro de un mes y medio, lleno de pulgas y de miedo.

Con ayuda de un camarero y un trozo de pollo que sacó de su cocina, logré meter a Cooper entre dos canastas de pan unidas

por una goma. ¡Qué pequeño era! Lo coloqué en la cesta de mi bicicleta y lo llevé a casa.

Lo llamamos Cooper por el muy valiente, y también guapo, Gary Cooper de *Solo ante el peligro*. Lo que no fui capaz de adivinar entonces era que aquel adorable y simpático enano bigotudo iba a trastocar mi vida para siempre, que iba a robarme el corazón... ¡y la cama! En definitiva, que iba a permitir que hiciera todo eso con mucho gusto.

Tengo que decir que no soy la única. Queremos a nuestros gatos, tanto (si cabe) como ellos nos quieren nosotros, y ellos parecen aprovechar muy bien sus encantos peludos.

ARMAS DE PERSUASIÓN PELUDA

«Los vínculos pasionales del amor son el centro de muchas vidas humanas —escribe el filósofo John N. Gray—. En la mayoría de los casos, es el amor de otro ser humano, pero también puede ser el de un animal no humano.»

Cristina, que comparte su vida con Teo, un felino despierto y de pelo suave y anaranjado, en un ático de Barcelona, me habla de este vínculo amoroso que siente hacia su gato.

—Me gusta vivir con Teo porque es una compañía increíble, tranquila, me regala un amor incondicional. Esté como esté yo, Teo está aquí, a mi lado. Vivir con Teo es compartir nuestro tiempo, nuestro espacio y nuestro amor.

Los gatos despiertan en nosotros emociones intensas. Son una extensión del lazo emocional que podemos crear con otros humanos, aunque quizá no haya nada más incondicional que el amor que construimos con animales de otras especies.

La misma Cristina da otra clave de por qué los queremos tanto.

—Además de ser una buena compañía y considerarlo mi familia, Teo me parece muy mono: las caras que pone, cómo mueve las orejitas. ¡Me río mucho con él!

Los científicos han querido llegar al fondo de tanto amor peludo y han diseñado experimentos para intentar comprender por qué nos resulta inevitable querer a nuestros gatos. En Japón, por ejemplo, la Universidad de Hiroshima enseñó fotos de gatitos a decenas de personas y les preguntaron qué sentían mientras las contemplaban.

Pues bien: **los gatos nos provocan la misma reacción emocional y tierna que nos invade cuando miramos fotos de bebés humanos.** Tiene razón Cristina: los gatos nos parecen muy monos. Sabemos que los rostros de nuestros felinos imitan rasgos de los bebés humanos. Esos ojos casi tan grandes como los nuestros, ¡en una cara mucho más pequeña! Nuestro cerebro no puede evitar reaccionar con cariño al verlos: despiertan, en muchos de nosotros, el instinto natural no solo de quererlos, sino también de cuidarlos.

Todo lo dicho, pese a que su ADN poco ha cambiado respecto de aquel felino salvaje que fue hace diez mil años. Seguramente sea eso lo que nos gusta, que aún mantengan dos patas en su lado salvaje.

SUPERPODERES GATUNOS

Aún nos queda por descubrir algunos de los poderes gatunos más inesperados. Según dice la ciencia, esa rosquilla ronronean-

te que duerme en el extremo de la cama es capaz de reducir nuestro ritmo cardiaco y de bajar nuestra presión arterial, dos factores que reducen el riesgo de padecer una insuficiencia cardiaca y que pueden alargarnos la vida. Lo que, por si fuera poco, implica que tener cerca a nuestros gatos nos ayuda a vivir de un modo más relajado y con menos estrés. Ahora bien, para disfrutar de estos superpoderes gatunos saludables tenemos que quererlos y cuidarlos como merecen. Si no, carecen de este efecto.

Llegados a este punto hemos aprendido que los gatos nos quieren tanto como nosotros a ellos, aunque a veces tengan modos sorprendentes de decírnoslo, como enseguida veremos. Porque los gatos tienen un lenguaje de gestos, comportamientos y sonidos para expresarnos sus emociones. Un código gatuno que estamos a punto de descifrar.